

+ árboles

# Mi primer árbol

## Cebaldo De León



Un día, los niños de una escuela me preguntaron: Inawinapi, ¿cuándo sembraste tu primer árbol? Y en respuesta les narré la historia del arbolito que se sembró conmigo; es la historia del árbol que bebimos y se multiplicó en alegrías, en vidas, en palabras, en otros árboles, un árbol fecundo, un árbol de palabras, de gestos, de sueños, de amores, de vida!

Nací en Usdup, una de las 366 islas que conforman a Kuna Yala, donde vivimos la mayoría de los indios kuna, otros viven en el bosque tropical, en tierras bañadas por grandes ríos.

Cuando en una aldea Kuna nace un niño, una niña, la partera, entrega al padre o al acompañante, la placenta del recién nacido, ellos van al bosque, a la floresta y siembran una semilla de un árbol frutal, una bananera, y la placenta sirve de abono. Placenta y semilla son acogidas por la Madre-Tierra, un pedazo del nuevo ser, un poco de la sangre de la madre, los frutos de la tierra y las palabras y los cantos de los comuneros que estarán siempre a hablar, a conversar con la semilla, con la placenta, con la tierra, con el agua.

Pasaran, meses, muchas lunas, el tiempo en que la planta crece, en que la bananera crece, y cada vez que alguien pase a su lado, un comunero, o un visitante conversará con el árbol, lo cuidará, le deseará buena vida, buenos frutos pues, las palabras, dicen los kunas, son importantes para que las cosas vivan, para que los seres se alegren y, como todo ser vivo, con mucho respeto y cuidado, el árbol va creciendo. No solo de agua, de sol y de abonos viven los árboles, ellos necesitan de la palabra y de los gestos dulces de mujeres y hombres.

Llegado el día de cosecha, la bananera y sus frutos, se llevan a la aldea y en la casa del recién nacido se prepara el “madun” - un jugo de banano y cacao - y se invita a todos los niños de la comunidad para que beban de esta bebida germinal; la primera ceremonia en honor del nuevo habitante.

Con este acto sencillo, simple, los Kuna celebramos y agradecemos a la TIERRA y sus frutos, celebramos y agradecemos su fecundidad y le cantamos que continúe generosa y bella, celebrando la fuerza de la Mujer y su Alegría, la amidad y la solidaridad de la comunidad con la nueva familia y de la comunidad consigo misma!

Así fue la siembra de mi primer árbol, sembrándome con él, y así cómo lo bebimos y lo compartí con mis amiguitos y con mi aldea, y cómo de esta forma, en el cuerpo de mis amiguitos, viajaban mi sangre y la de mamá, viajaban las palabras “pegadas” de los amigos que durante este tiempo todo lo cuidaron y eso hace de mi y de nosotros, habitantes fuertes de la TIERRA, de sentirla muy dentro, y sentir sus dolores cuando la maltratamos.

Hoy todo eso me habita, me vive, y yo habito en otros también, y quería compartir esta historia con Ustedes, amiguitos de una misma Tierra, generosa, aunque a veces triste, cuidémosla, porque así nos cuidamos todos...!

Vuestro amigo, Inawinapi,  
de la tribu de los Kuna de Panamá.



Colección con información generada por:



BIOMUSEO



Patrocinado por:

GRUPO REY